





# BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

## DON BELTRAN DE LA CUEVA.

*Drama en cinco actos, original y en verso, de D. ANTONIO MENDOZA, para representarse en el teatro del Drama, el año de 1850.*

### PERSONAGES.

EL REY DON ENRIQUE IV.  
LA REINA DOÑA JUANA.  
DON BELTRAN DE LA CUEVA.  
DON RODRIGO GUZMAN.  
DOÑA GCIOMAR.  
DON JUAN PACHECO, *marqués de Villena.*  
DON FERNANDO DE TOLEDO.  
DON FADRIQUE DE LENA.  
UN PAGE.  
LA INFANTA DOÑA JUANA, *de dos años.*

*Conjurados, nobles, guerreros,*

*La acción en Valladolid. Siglo XIV.*

### ACTO PRIMERO.

*Antecámara real, plantas laterales. Al fondo una grande que dá entrada á la escena desde el interior de palacio.*

#### ESCENA PRIMERA.

*DON FADRIQUE, DON FERNANDO y nobles en el foro;  
DON BELTRAN y el MARQUES entran por la puerta  
del fondo del brazo.*

**MAR.** Con que ya habeis descansado de la fatiga de ayer? Ninguno es pudo vencer, estuvisteis denodado. Os ballais en vuestro centro cuando en torneó marcial á un Córdoba, á un Sandoval venceis al primer encuentro. Por cierto mas de una bella rogaba en silencio al cielo, que el premio de vuestro anhelo disputaseis para ella, y que, á fuer de enamorado la banda de vencedor, postrarais con tierno amor á su hechizo decantado. Mas ninguna logró ufana distincion tan principal, que la rendisteis leal á la reina doña Juana.

**BEL.** Y ¿quién mas digna, en mi ley, de una ofrenda tan sencilla, que la que aclama Castilla por la esposa de mi rey? Además, se celebraba aquel torneó en memoria de que con invicta gloria ya de postrarse acababa del moro la furia odiosa, y aquel obsequio al monarca, que tanto poder abarca, quise rendir en su esposa.

**MAR.** Y esa distincion, «sencilla,» unida á vuestra lealtad, valido os bá la amistad de todo un rey de Castilla.

**BEL.** No, Villena, vuestra ciencia es la que me alzó al poder.

**MAR.** Mas lo que yo llegué á ser á quién lo debo en conciencia? Entregado el rey Enrique á pérfidos cortesanos, á sus vicios inhumanos en vano intenté ser digno. Blanca, su esposa, se vió, despues de vida menguada, de su esplendor despojada cuando el rey la repudió por la infame Sandoval; y cuando esta le cansó, amante se desposó con Juana de Portugal. Que, sin embargo, á pesar de su estremada belleza, llegó tambien con presteza á verse menospreciar. No pude con calma yo tal indolencia mirar, y al rey hube de faltar pues de aqui me desterró. A obedecer decidido á mis estados marché, y sin vosno hubiera, á fé, de mi destierro salido.

**BEL.** Hice solo mi deber: además...

**MAR.** Vana reserva;

pues mi memoria conserva  
tan sublime proceder.  
Si por cierto. En vuestro hogar  
moraba yo sosegado,  
estando vos alejado  
del tumulto popular.  
Dos peregrinos llegaron  
en noche tempestuosa,  
y con súplica afanosa  
un asilo os demandaron.  
Joven el uno, achacoso  
el otro, viejo robusto,  
estinguisteis su disgusto  
acogiéndolos piadoso.  
Sin conocer su linage,  
la plática comenzada,  
de esta nacion desdichada  
esplicasteis el ultrage.  
De Castilla la afliccion  
digi-teis causaba el rey,  
abandonando la ley  
por una torpe pasion.  
Pusisteis patente y claro  
nuestro dolor, ya sin dique,  
y hablábais con don Enrique  
y con don Lope de Haro.  
Oyendo el rey tal language  
que le sacó de abyeccion,  
arrojó de su nacion  
á don Lope con ultrage.  
La Sandoval desterrada  
de Castilla fué á la par,  
y doña Juana á ocupar  
volvió su pecho, estasiada.  
A mas, quiso con razon  
el monarca, agradecido,  
pues por vos había salido  
de su tirana opresion,  
teneros siempre á su lado;  
mas por premio le exigisteis,  
lo que al cabo conseguisteis,  
que yo fuera perdonado.  
Desde entonces poderoso  
sois, Beltran, de tal manera,  
que si amigo leal no fuera  
temblára por mi reposo.

BEL. ¿Vos temer rivalidad,  
buen marqués? Muy mal haceis,  
y os ruego que no os mofeis  
ensalzando mi humildad!  
Vuestra ciencia tan profunda  
os hace el mas poderoso;  
vivid, Marqués, con reposo...  
no puede haber quien os hunda!

MAR. Lo sé; mas lampoco á vos;  
y eso que teneis rivales  
que gozan en vuestros males  
injustamente, por Dios.  
Abi teneis á don Rodrigo  
de Guzman, vil cortesano,  
que es desde que os vió, inhumano,  
vuestro tenaz enemigo.  
Y ayudado de Guiomar,  
esa muger insufrible,  
os hará guerra terrible  
que os puede causar pesar:  
pues crecerá su rencor  
si segun hoy se asegura,  
sois elevado á la altura

de maestre.

BEL. Es un rumor  
que no tiene fundamento.  
MAR. Pues alguno lo ha de ser,  
que puede dañotraer  
demorar el nombramiento.  
BEL. Solo la eleccion se espera  
del pontífice romano.  
MAR. Su decreto soberano  
ya ser público debiera.  
¿Pues, por qué no hais de esperar  
ese pequeño favor?  
Razon os sobra y valor  
para argüir y pelear.  
¿No es cierto?

BEL. Mas yo no anhele...  
MAR. ¿Qué vos no lo ambicionais?..  
¿Es que hacerlo aparentais,  
ó es solo vuestro desvelo  
lograr del amor la palma?  
BEL. Ni ambiciono verme amado,  
ni menos ser elevado  
codicia, Marqués, mi alma.  
No conocí la ambicion;  
el poder mi afan ausia,  
y vos sabeis, á fé mia,  
que amar es mi perdicion.  
De fuego es mi corazon  
y en él se agita un volcan,  
¿quién podrá tan grande afan  
premiar, y tanta pasion?  
¿Por acaso otra Guiomar,  
otra muger ambiciosa  
que cual ella, mentirosa,  
al rey logró esclavizar,  
me quiera á sus plantas ver  
despojo de mi pasion,  
con amante corazon,  
para burlar mi querer?  
MAR. Silencio, Beltran! Un pecho  
que se abre á la corrupcion,  
no deja á su perdicion  
de ir por camino derecho.  
En vano á mi os coaligasteis  
contra la vil Sandoval,  
pues solo de una rival  
á la Guiomar aliviasteis.  
Y esta, libre en su maldad,  
es la que reina.

BEL. Lo sé;  
y lo que hice un tiempo, haré  
con ella.

#### ESCENA 11.

*Los mismos, un PAGE, el REY. Los cortesanos salen  
al encuentro del rey.*

PAGE. Su magestad!  
REY. Dios os guarde, señores, cual deseo!  
BEL. Y á vos para la dicha de la patria!  
Mas permitid me atreva á preguntaros  
si mejor os sentis.  
REY. Pregunta vana,  
pues sabes ya, Beltran, que mis dolencias  
serán muy tarde ó nunca mejoradas.  
MAR. Dios, señor, vuestras súplicas servientes  
no puede deshechar; su bondad santa  
la salud os dará que por nosotros  
con tan prolijo afan es demandada.

REV. Así se cumpla, si al señor le place!  
Mas olvidemos esto. Con postrada  
obediencia, cumplir quiero una orden  
la cual me dá placer. El Papa manda  
anuncie, que el Maestrazgo de Santiago  
ha resuelto, Beltran, que en vos recaiga!

MAR. Me alegro, vive Dios! (*sorpresas general.*)  
BEL. ¿Señor, es cierto?

REV. Esa es no mas su voluntad sagrada.

BEL. Me es imposible, Enrique, el aceptarlo.  
(*despues de reflexionar.*)

REV. Escusemos, Beltran, palabras vanas,  
No es título que en ocio miserable  
habeis de disfrutar; en guerra infausta  
á estar siempre os obliga; y mas ahora  
que el moro altivo su opresion quebranta;  
Portugal nos provoca, la Inglaterra  
nos amenaza unida con la Francia.  
¿Y quiere renunciar tan alto empleo  
dejando perecer su triste patria,  
un guerrero valiente? Cuando puede  
sus huestes conducir á la campaña;  
cuando puede colmarse de laureles  
triunfando por do quier con alma osada?  
No puede ser; pardiéz! Quien tal hiciera  
ni en Castilla nació, ni castellana  
sangre alimenta, que los de este suelo  
la dicha encuentran solo en las batallas!

BEL. Oh, don Enrique, mi entusiasmo encienden  
esas que pronunciais bellas palabras!  
¿Yo renunciar las lides? ¿Yo temerlas?  
¿En mi pecho caber traicion tamaña?  
¿Donde estan esas huestes aguerridas  
que á esclavizar mi patria se preparan?  
Yo solo con mi espada vencedora,  
en Castilla y mi Dios toda esperanza,  
penetraré en su centro, y sus cabezas  
cortando unas tras otra con constancia,  
se hundirán de la sangre en ancho lago  
que verteran sus venas desgarradas,  
é irán á confundirse entre las olas,  
del mar teniendo las revueltas aguas!  
Esta es mi obligacion; pues bien, al punto  
la hora fijadme en que á la guerra parta;  
prevenido me encuentro, y ese título  
lo renuncio, señor; mi honor lo manda!

REV. Tu honor, Beltran? Jamás! Yo te lo ordeno  
y solo en renunciar deshonor halláras!

BEL. Mas si falaz envidia...  
REV. No te importe;  
para vencerla, mi amistad te basta!  
Dejemos ese asunto. Hacia el Consejo  
marchémonos, señores, sin tardanza.  
El alarbe, Maestre de Santiago,  
espera ya vuestra temible espada.  
(*vanse todos.*)

### ESCENA III.

Doña GUOTMAR, luego GUZMAN.

Se marcharon. Oportuna  
es á mi ver la ocasion;  
tiende tu vuelo, ambicion,  
y ampáreme mi fortuna.  
¿Triunfaré? Sin duda alguna,  
que un firme apoyo en Guzman  
halló mi contrario afan,  
y unidos ambos á dos,  
venceremos, si por Dios.

Ya viene. Tiembla, Beltran!

Gez. ¿Solos estamos?

Guo. Si á fé!

Gez. ¿Y Beltran?

Guo. Con don Enrique.

Poned al recelo dique,  
y empezad á hablar

Gez. Si haré.

Mas antes de comenzar,  
porque mi plan no se tuerza,  
que me digais será fuerza  
si puedo con vos contar.

Guo. Cual con un firme sosten,

Gez. Bien.

Gez. ¿Y yo?

Gez. Lo mismo os digo.  
Fiar podeis en un amigo.

Guo. Y vos en mí.

Gez. Está muy bien.

Guo. Pues tracemos nuestro plan.

Gez. La razon que nos obliga,  
es inútil que se diga,  
nuestro rencor á Beltran.  
Yo no puedo contemplar  
que su estremada altiveza,  
se atreva de mi nobleza  
el claro lustre á empañar.  
Siempre alcancé mil trofeos  
valeroso paladin,  
y él me humilla en el festin  
y me vence en los torneos.  
Ya no mas mi corazon  
contener su furia trata,  
pues boy fiero me arrebata  
mi mas amada ilusion.  
El maestrazgo de Santiago;  
él me le quita ambicioso,  
y yo de todo reposo  
intento privarle en pago.

Guo. Y lo lograreis, Guzman.

Vos conoceis mi fiereza,  
mi constancia y fortaleza,  
y sabeis que odio á Beltran.  
El en su pasion insana  
mi amor desprecia vilmente,  
porque adora torpemente  
á la reina doña Juana.

Y ya veis vos, don Rodrigo,  
que es auxiliar poderoso  
este secreto precioso  
en manos de un enemigo.  
Y en él mi plan se asegura,  
constante habeis de esparle,  
que un lazo trato de armarle  
que causará so amargura.  
¿Mas quién nos podrá ayudar?  
Decidlo.

Gez. La nobleza entera,  
que ansia solo una bandera  
ver en su contra brillar.

Guo. Pues, con su auxilio contando,  
le haré guerra tan cruenta,  
de aniquilarle sedienta,  
que mil lazos le iré armando  
el uno del otro en pos,  
hasta que al cabo sucumba  
ó baje á hundirse en la tumba  
uno de nosotros dos.

Gez. Pues yo parto á indisponerle

con el monarca, y vendré  
por si habeis pensado, á fé,  
algun medio de perderse.  
Ya mi risueña esperanza  
me fija mi afán logrado!

GLIO. Ya el bien por siempre anhelado  
mi vista á mirar alcanzá!  
Yo no salgo de palacio  
ni dejo ya de espíar,  
hasta que pueda encontrar  
para nuestro plan espacio.  
Si triunfo, triunfais conmigo  
y os elevais al poder.

GRZ. Y si yo llego á digo,  
Guiomar, otro tanto os digo.  
No cesemos de lidiar  
antes de que perezamos,  
ó hasta que á Beltran veamos  
en un cadalso espirar.

GLIO. A mas llega mi rencor  
y mi venganza inhumana;  
pues también á doña Juana  
ha de alcanzar mi furor.

GRZ. A Dios. Parto en el instante.  
Mucho teson y sigilo.

GLIO. Vivid, Rodrigo, tranquilo  
que tengo de ambos bastante. (*vanse.*)

#### ESCENA IV.

DON BELTRAN, luego la REINA.

BEL. Miserable de mi, crudo destino!  
¿Por que me obligas á aceptar tal cargo?  
De enemistad me lanzas al camino  
para hacer mi existir aun mas amargo.  
Siempre triste y terrible fué mi sino  
acompañado de martirio largo,  
siempre por la que fui. senda de abrojos,  
desgracias vi botar ante mis ojos!  
Solo anhele mi amor puro y ardiente  
conservar en mi seno con locura,  
pues que no he de inspirar otro vehemente  
que labre mi placer y mi ventura.  
¿Por qué, reina, te vi? Tranquilamente  
pasaba yo mi vida sin tristora,  
y hoy mi pasión amaga mi existencia.  
Aquí viene, evitemos su presencia.

#### ESCENA V.

DON BELTRAN, la REINA.

REI. Celebro, don Beltran, el encontraros,  
pues anhelaba el veros con empeño  
para poder mi enhorabuena daros.

BEL. De agradecer, señora, no soy dueño  
tamaña distincion.

REI. Debeis por cierto,  
ser muy feliz, Beltran. Campo espacioso  
para volar teneis; de azar incierto  
asegurado por poder grandioso.

BEL. Si me juzgais feliz oh gran señora,  
porque alcanzo merced tan distinguida,  
distinto parecer tal vez ahora  
os hago concebir por vuestra vida!  
¿Qué valen la fortuna y los honores  
para lograr felicidad completa?  
Lo que al héroe le sirven los loores,  
y lo que los aplausos al poeta.  
Ah! creed, gran señora, que en mi esfera

el tiempo que vivi fui venturoso,  
jamás hacia el poder marchado hubiera,  
ser no se puede en él nunca dichoso!

REI. Teneis razon, Beltran! Nunca acompaña  
el placer al poder con dulce encanto,  
por eso siempre mis megillas bañan  
crudo y desgarrador copioso llanto!  
Al sòlio de Castilla con ventura  
subí á sentarme con mi esposo amado,  
y hoy se marchita, triste, mi hermosura  
cual clavel entre arenas sepultado.  
El rey me olvida, en sus placeres loco;  
hoy la Guiomar, ayer la Catalina,  
mañana otra cualquiera; en tanto toco  
el fin de este dolor que me asesina!  
Por todos ya me encuentro abandonada,  
de mi huyen por do quier; sobre en el trono;  
por el monarca soy harto olvidada  
y me desprecian con tenaz encono!

BEL. ¿Despreciaros, señora, á vos, tan pura,  
ejemplo de virtud! ¿Quién es osado  
á no apreciar cual debe esa hermosura  
de un alma virginal bello traslado?  
Miseró aquel que su alma depravada  
no riude á vuestro amor pasión cumplida;  
por alcanzar de vos una mirada  
amante y tierna, diera yo mi vida!

REI. ¿Qué escucho, don Beltran! Como altanero...  
(*en tono mas de asombro que de reconvencion.*)

BEL. Dispensadme, señora! He sido osado,  
mas fué porque ya pronto verme espero  
de Castilla por siempre desterrado.

REI. ¿Por siempre, don Beltran?  
(*con sentimiento embozado.*)

BEL. Si! No es posible  
que exista yo mas tiempo á vuestro lado.

REI. ¿Y si yo lo impidiese? (*con bondad.*)

BEL. Es imposible...  
no querreis que me torne en un malvado!  
Gustoso yo daría mi existencia  
por vencer el amor que en mi alma yace;  
mas supera mis fuerzas la inclemencia  
de la lucha feroz que este amor hace.  
Tiemblo ser criminal con don Enrique,  
anhelo mi pasión ver atendida,  
y á evitar que este amor rompa su dique,  
no hallo mas medio que acabar mi vida.  
De la lid en la cierta desventura,  
mis guerreros llevando á la matanza,  
calmarán lo cruel de mi amargura  
los triunfos que yo alcance por mi lanza.  
Mas si á rasgarse llega el denso velo  
que oculta mi existencia combatida  
por un horrible criminal anhelo,  
desmentid la calumnia fermentida.  
Decid á todos que Beltran miraba  
con horror la ambicion que abrigó fiera!  
De amaros ambicion! Que os respetaba,  
y que antes de faltaros no existiera!  
Y si á pesar de todo, aun con manecilla  
me culpa el universo torpemente,  
sepa yo que la reina de Castilla  
al universo le dirá que miente!

REI. Si por cierto, Beltran! Mientras aliente  
jamás os culparán con lengua impia!  
Vuestro valor no mas es suficiente  
para acallar su torpe villanía!  
Pero yo, qué opondré contra su furia?  
¿Estéril aunque al par copioso llanto?

¿Como podré vencer su cruda injuria  
cuando me acuse con horror y espanto!  
¿Como haré ver que mi alma apasionada  
un amor codiciando menos empeño,  
mirando su pasion menospreciada  
del que su corazon tomó por dueño,  
os amase Beltran? ¿Es un delito  
que agobia el alma con su culpa impia;  
que torna mi existir asaz , precito;  
mas callarlo mas tiempo no podia!!

BEL. ¿Es ilusion, señora, lo que he oido?  
Esta dicha sin fin que no esperaba,  
¿no es un sueño, decid? *(con asombro.)*

REL. *(con exaltacion.)* Verdad ha sido!  
Hace tiempo, Beltran, que yo os amaba.  
Hace tiempo que, triste y desolada,  
al mirarme en el trono de Castilla  
por Enrique mi esposo abandonada,  
henchida de dolor en régia silla,  
en vos fijé mi vista; mi ventura  
con la vuestra ligué en aquel momento,  
y al miraros tambien en la amargura  
sufrí con vos el mismo sentimiento!  
Cuanto dolor senti! Oh yo os veia  
escalando el poder con valor fiero;  
à todos superando en bizarría;  
de todos el mas bello caballero;  
el mas noble, el mejor, el mas apuesto;  
en vos toda mirada se fijaba,  
mientras que yo por mi deber funesto  
deciros no podia que os amaba!

Yo intentaba vencer esta locura,  
intentaba adorar solo à mi esposo,  
y al acogerme à él en mi amargura  
contemplaba que le era objeto odioso.  
¿Qué hacer entonces que caer no fuera  
en el abismo que à mis pies estaba?  
A vencer mi pasion altiva y fiera  
mi denodado esfuerzo no alcanzaba!

BEL. Un sueño me parece lo que escucho,  
y tal dicha creer aun no me es dado,  
con la cruel incertidumbre luche  
y háciã la realidad voy denodado!  
Vuestro amor yo jamás he merecido,  
con vuestra estimacion estoy pagado;  
mas aunque ese querer sea enardecido,  
no puede con mi amor ser comparado.  
Decis que habeis sufrido! ¿Y yo, señora?  
No sabeis cuál ha sido mi amargura!  
Os amé desde que os vi la primer hora,  
mas no con pasion débil, con locura!  
Yo os veia tan pura y tan hermosa  
por otra infame y vil abandonada,  
del que os debiera amar; y fervorosa  
mas se inflamaba mi alma apasionada.  
Vuestro rostro, dechado de hermosura,  
en mi seno grabado le tenia,  
no veros me sumia en la amargura,  
mi pasion resistir ya no podia.  
¿Qué hacer entonces que caer no fuera  
en el abismo que à mis pies estaba?  
A vencer mi pasion altiva y fiera  
mi denodado esfuerzo no alcanzaba!

REL. Ah! por fin miro ya bien manifesto  
el juicio del Señor incomprendible!

BEL. Yo tambien, gran señora; él ha dispuesto  
que abriguemos amor inestinguible.  
Mi marcha la demoro ya hasta tanto  
que no os contemple libre de la odiosa

rival que mofa de un amor tan santo  
cual corresponde à esposa virtuosa.  
Mas mientras tanto guarde una memoria  
del amor de mi reina, y ella sea  
la que me haga alcanzar invicta gloria  
mi pecho defendiendo en la pelea!

REL. Esta imágen del leño sacrosanto  
*(dándole una cruz de oro.)*

en que Dios por nosotros dió su vida,  
os dé la dicha que os anheló tanto.

BEL. Con vuestro amor la tengo conseguida.

REL. Me retiro, Beltran; quede en secreto  
nuestra infeliz pasion.

BEL. Estad segura  
en mi silencio; no seré indiscreto  
con lo que eterna dicha me asegura.

REL. Al marcharme te dejo mi existencia!

BEL. Y yo os entrego mi ventura y calma.

REL. Yo te amaré por siempre con vehemencia!

BEL. Yo hasta exhalar la vida con el alma!

## ESCENA VI.

DON BELTRAN.

Respira ya venturoso,  
oh corazon lacerado,  
un porvenir desdichado  
ya de hoy mas no sufriras!  
No, que con fortuna próspera,  
sin faltar à tu grandeza,  
con heroísmo y nobleza  
tu infortunio venceras!  
Prenda de amor de una reina!  
Permite que sin agravios  
sobre ti ponga mis labios  
con santa veneracion!  
El talisman eres solo  
que mi dicha me asegura,  
y en mi tenaz desventura  
tu calmarás mi afliccion! *(le besa.)*

## ESCENA VII.

DON BELTRAN, DOÑA GUIOMAR que trata de ver el ob-  
jeto que DON BELTRAN besaba à su salida. Mucha  
ironía en ambas partes.

GUIO. Objeto es de gran valor  
pues tanto llegó à alcanzart!

BEL. *(Que miro! doña Guiomar!*  
*(lo guarda con precipitacion.)*

GUIO. Acaso prenda de amor?  
¿Por qué de mi la ocultais?  
No sé guardar un secreto?  
Mas os miro triste, inquieto;  
turbado por cierto estais!

BEL. Vuestra repentina entrada  
mi turbacion ha causado;  
y que habeis adivinado,  
pues es prenda de mi amada  
la que al entrar vos aquí  
besaba con tanto afan.

GUIO. ¿La conozco yo, Beltran?  
Sin temor decidlo.

BEL. Si.

GUIO. Reveladme el nombre.

BEL. No.

GUIO. ¿Es secreto?

BEL. Si, à mi sé!

GUIO. ¿Lo direis?

BEL. No lo diré.  
 GUIO. Tanto importa?..  
 BEL. (con indiferencia.) Qué se yo?..

GUIO. Voy, Beltran, examinando vuestras palabras, y advierto que es elevada, por cierto, la muger á quien amando con sincera fé os hallais, pues tanto amor y locura, de la reina á la hermosura no mas conviene.

BEL. Os echais por tierra, doña Guiomar; no hay otra dama en la corte que merezca, por su porte, que asi la lleguen á amar mas que doña Juana?

GUIO. No.  
 BEL. Pues mirad que os engañais!

GUIO. Vos quien os equivoicais  
 (aqui deja caer la pulsera.)  
 sois, ó no lo encuentro yo.

BEL. (Oh! que idea!) Por Dios Santo?  
 ¿Sois tan modesta, Guiomar, que no podeis encontrar de mi pasion el encanto?  
 ¿Quien sino vos, de hermosura puede ser aqui modelo?  
 ¿A quién sino á vos, el cielo concedió tal donosura?  
 No os ofenda mi pasion, ó aunque lo tomeis á agravio dejad que publique el labio lu que siente el corazon.

(se arrodivilla y coge la pulsera)

GUIO. Cómo! ¿vos? (Su objeto entiendo.)  
 Desde cuándo? Yo creí que amabais con frenesi á la reina. (Te comprendo.)

(poco antes aparece la reina á la puerta de su cámara, y escucha con asombro)

BEL. Yo? Jamás! es ilusion!  
 Yo amarla? No lo creais!

#### ESCENA VIII.

DON BELTRAN, DOÑA GUIOMAR, LA REINA.

REI. (Cielos, porque desgarrais mas aun mi corazon.)  
 (con sentimiento, aparte.)

BEL. ¿Os enoja?

GUIO. Vuestro amor enojar? No puede ser!  
 ¿Decid, Beltran, que muger no estimára tal favor?  
 La prenda que con anhelo besábais...

BEL. Os pertenece, y á vuestra vista se ofrece.  
 (presentándola una rosa que arrancó del vestido al bajarse.)

Esta rosa, y por el cielo que si privarme quereis del placer que en mi derrama, estinguid mi ardiente llama ó dejadme perecer!

GUIO. Estinguirlo cuando puedo ensanchar mas lo que abarca?

BEL. Mas vos amais al monarca

y... perdonad si me escedo, no es justo que de su esposa le alejeis con vuestro amor, y luego burleis su ardor fementida y mentirosa.

GUIO. No importa. Siempre serás quien mi corazon domine, y aunque un abismo me incline, siempre amante me veras!  
 Yo mi amor te guardaré.

(la reina se retira con despecho.)

BEL. Y yo el mio eternamente!

GUIO. (Le aluciné doblemente!)  
 BEL. (Con mi amor la deslumbré!)

GUIO. A Dios.

BEL. Sin ventura quedo.  
 GUIO. La mia te dejo en prenda.

(Quien tu intencion no comprenda, no comprenderá mi enredo. Con ese lingido amor me quisiste alucinar, mas yo te logré engañar con astucia superior!)(vase.)

BEL. (Vé, necia, que averiguar intentabas mi pasion, salió vana tu intencion, tu astucia pude borrar.)

#### ESCENA IX.

DON BELTRAN, luego un PAGE, despues la REINA.

BEL. Voy á hablar á doña Juana y á esplicarle sin demora lo que pasa, Abrid.  
 (llama á la cámara de la Reina.)

PAGE. (saliendo.) Ahora no recibe!

BEL. Abrid. Es vana esa advertencia. Preciso es hablarla. Id y volando anunciadme. Yo lo mando.

PAGE. Mas si veda su permiso...

BEL. No es posible.

REI. (saliendo.) Ese teson es inútil, caballero!  
 Vos que debiera el primero tributarme sumision, con tan estraña insolencia mis órdenes...

BEL. Perdonad... mas no pensaba, en verdad....

REI. Libradme de su presencia!  
 (al page, el cual se adelanta hácia Beltran que empuña su acero; la reina le mira con severidad, el saluda y se retira.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO,

Habitacion de don Beltran en palacio. Balcon al fondo puertas laterales, secreta la de la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

DON BELTRAN.

Destino terrible! Con grata ventura gozosa existencia me hiciste esperar... tirano me causas feroz amargura;



¿por qué no me dejas mas tiempo gozar?  
 Tus crudos desdenes, tu enojo allanero,  
 la infamia en que agora me hundió tu furor,  
 serán, doña Juana, mi norte severo...  
 Mañana me alejo de tí con horror!  
 Mas quien á estas horas se llega á mi estancia?  
 Sus pasos retumban .. Serán de Guiomar  
 que viene á causarme con liera arrogancia  
 mas duelo y quebranto?.. Sabreme vengar!

## ESCENA II.

DON BELTRAN, la REINA.

BEL. Que miro! ¿Será posible!

¿Vos, señora, en esta estancia!  
 Aun me parece imposible!

REI. Vengo á humillar la arrogancia  
 de vuestro crimen horrible!  
 Vengo á probar, que no en vano  
 me hizo Dios la soberana  
 del estado castellano,  
 y á vengar con fuerte mano  
 la traicion de esta mañana.  
 Mi furor no te intimida!  
 No te arrodillas, malvado,  
 ante mi furia temida?  
 Pues perece al golpe airado  
 de la cuchilla homicida!

BEL. No lo temo! Venga y biera  
 mi cuello traidoramente,  
 que siempre seré inocente  
 aunque en un cadalso muera  
 por amaros tenazmente!

REI. Por amarme, no! Mi pecho  
 codiciaba, si, tu amor!  
 De tu querer satisfecho  
 mi corazon, sin despecho  
 te consagraba su ardor.  
 Y yo te hubiera guardado  
 un recuerdo eternamente  
 en mi seno enamorado;  
 mas á mi vista has postrado  
 ante otra tu amor vehementemente.  
 Yo te contemplé á sus pies  
 llevado de tu pasion  
 con febril exaltacion.

BEL. No reina! Tan solo es  
 una misera ilusion!  
 Yo mi pasion ofrecia  
 á doña Guiomar, por cierto  
 talisman que visto habia,  
 y el secreto descubierta  
 que lo dijese temia.  
 ¿Y llegasteis á pensar  
 que mi querer la rindiera?  
 Aunque sin vida me viera;  
 siempre supiera cifrar  
 en vos mi ilusion primera.

REI. Y quién, Beltran, me asegura,  
 que es cierta pasion tan fuerte?

BEL. Mi boca, reina, os lo jura,  
 y nunca ha mentido impura.

REI. Yo necesito creerte!

Si, necesito, en mi pecho  
 alimentar la esperanza  
 de que mi amor satisfecho,  
 irá en plácida bonanza,  
 sin temor de cruel despecho.  
 Es para mi tu pasion

lo que á la flor el rocío,  
 pues solo á mi corazon  
 podrá causar abieccion  
 que me trates con desvío.

BEL. Y yo mi vida dejara  
 si vuestro amor no tuviera,  
 que mi existir terminara  
 si mi pasion verdadera  
 correspondencia no hallara.  
 A la faz de los tiranos  
 amarnos de hoy mas podremos  
 cual unos tiernos hermanos,  
 y al honor no faltaremos  
 olvidándole villanos.

La fama de virtuosa  
 se adquiere tambien luchando  
 con pasion bien horrorosa,  
 que es una virgen la esposa  
 que su amor menospreciando  
 se guarda pora á su esposo.  
 Y sabe salvar su honor,  
 aunque mire á su amador  
 que la ofrece cariñoso  
 toda una vida de amor.

Pues tuya es tan grande gloria,  
 reina escelsa de Castilla;  
 y verás que tu memoria  
 pone á raya la manciella  
 en la venidera historia!  
 Y que á todos, con respeto  
 miras á tus pies postrados,  
 acatando entusiasmados  
 del Señor, por un decreto,  
 tus hechizos adorados!

Y al contemplarles ufana  
 te tendrás por venturosa,  
 cuando aclamacion galana  
 repita, que es doña Juana  
 no una muger, una diosa!  
 Y este nombre en sus banderas  
 grabarán para triunfar,  
 aniquilando altaneras  
 cuando salgan á lidiar  
 las naciones estrangeras.  
 Que henchidos de ardor tan solo  
 cual si fueran á un festin,  
 irán al son del clarin  
 desde un polo hasta otro polo  
 y de contin á contin!

REI. Si, mi bien! Yo alcanzaré  
 tan estremada ventura,  
 que con ello mi amargura  
 ya de sufrir dejaré  
 con mi cruda desventura!  
 Olvidemos nuestro amor  
 y nuestro deber cumplamos;  
 nos sobra esfuerzo y valor,  
 y cuando al cielo subamos  
 quede limpio nuestro honor!  
 Parte; que con fiero ardor  
 las enseñas musulmanas  
 y el africano furor,  
 tiembren al fiero valor  
 de las tropas castellanas!  
 Que tus guerreros temidos  
 cébense en viles infieles;  
 que sus cuerpos divididos,  
 por la campaña tendidos,  
 formen alfombra á los fieles!

Y que á mas, despedazados  
los alárabes pendones,  
sirvan despues de rasgados,  
para limpiar tus soldados  
el sudor de sus bridones!

BEL. Oh mi ángel tutelar,  
de gozo se llena el alma  
tal lenguaje al escuchar,  
y ya ambiciono alcanzar  
de la victoria la palma!  
¿Decis que con su bandera  
el sudor de mis corceles  
limpiaré? Pues, mas espera  
lograr mi altiveza fiera  
de esos cobardes infieles!  
Que hasta el Africa llevando  
mis legiones victoriosas,  
y en su centro penetrando,  
atravesaré triunfando  
sus ciudades populosas.  
Y sus altares profanos  
quemando, mis castellanos  
al brillo de sus hogueras,  
cual si la bicieran de fieras  
harán caza de africanos.  
Y así que talado todo  
se encuentre por nuestra mano,  
clavará mi brazo ufano  
en aquel inmundo lodo  
el pabellon castellano!!

REI. Ese es tan solo mi afán,  
y ese solo es tu deber!  
Quiero hacer patente ver  
que si te quise, Beltran,  
mereciste mi querer.  
Al nacer mañana el sol  
parte henchido de bravura,  
y el matutino arrebol,  
sea la hora de ventura  
para el imperio español!!

BEL. Os lo prometo, os lo juro!  
Con la aurora partiré,  
y en las batallas veré  
si estingo este amor perjuro...  
pero... no lo lograré!  
Dadme á besar vuestra mano!

REI. Beltran! (con enojo.)

BEL. Sois la soberana,  
y bien puede un castellano  
lograr tal favor ufano!

REI. Os la doy.  
BEL. Hasta mañana.

### ESCENA III.

*Los mismos, DOÑA GUIOMAR que ha salido poco antes  
por la puerta secreta.*

GUIO. Saludo á don Beltran y á doña Juana.

REI. Guiomar aquí? Pues, cómo... (Soy perdida!)

BEL. ¿Por donde osaste penetrar ufana  
que á mi vista te muestras atrevida?

GUIO. Pregunta es esa demasiado vana,  
y toca hasta lo necio, por mi vida!  
¿Qué te importa saber por dó he entrado  
si en tu estancia me miras asombrado?  
No puede por fortuna alguna puerta  
de todos en palacio ya olvidada,  
ser á mi voz y ante mi planta abierta  
de la estancia del rey á esta morada?

¿Tan poco ya, Beltran, tu mente acierta  
que preguntas, por dónde fué mi entrada?  
¿Qué te interesa, di? Para perderos  
me basta con llegar juntos á veros.  
Pero, no receleis! La soberana  
á quien Castilla aclama noblemente,  
no sufrirá de multitud villana  
que la culpen dó quier inicualemente.  
Yo solo vengo á presenciar la ufana  
reseña de su honor puro y luciente,  
y al contemplarla, humillo mi cabeza  
y no acierto á encomiar tanta grandeza!  
(*Todo este parlamento irónico en estremo.*)

REI. Ese lenguaje irónico, altanero,  
ni me irrita, Guiomar, ni me sonroja;  
el árbol de mi honor puro y severo  
no ha perdido constante, ni una hoja.  
A Beltran he amado, y aun le quiero,  
y si perderme á ti no te sonroja,  
iré al suplicio que hayan elegido,  
mas nunca porque lo haya merecido!  
Pero, ¿qué lograrás?

GUIO. Lo que ambiciono!  
Derramar en los dos fiero amargura,  
y al peso de mi horrible y firme encono  
abriros á mis pies la sepultura.  
Por eso coal serpiente al pie del trono  
me arrastro con astucia y con bravura,  
á eso dirijo yo todos mis planes,  
y en eso se esperan mis afanes.  
Por mi perdistes el amor de Enrique;  
por mi en el trono con dolor te sientas,  
y mi ambicion rompiendo el justo dique  
desbace en el momento lo que intentas  
Que mas quieres, oh! reina, qué te explique?  
Quiero, en fin, al causarle mil afrentas,  
gozarme en tu dolor y desventura,  
y lanzarte por siempre en la amargura.

BEL. Desdichada de ti! Torpe vileza  
siempre encontré en tu rostro abominable,  
mas nunca comprendí que tal bajeza  
se albergára en tu pecho miserable.  
Inespugnable solo á la nobleza,  
eres, do quier, un monstruo despreciable,  
y humanada con crímenes tan solo,  
gozas al ejercer nefando dolo.

¿Y has osado insultar la soberana  
á quien no has de igualar mientras alientes,  
y á quien mira la gente castellana  
con muestras de respeto prepotentes?  
Se puede comparar, muger villana,  
á ti, de quien blasfeman hoy las gentes?  
Tan vil comparacion, por Dios, aterra!  
cual si se iguala al cielo con la tierra!  
Con mas respeto que el que muestra hoy dia  
tu orgullo mal nacido y altanero,  
haré que la contemples, sin falsía,  
sin faltar á mi fé de caballero,  
al par que á esa nobleza vil é impía  
obligo como al último pechero,  
á aclamar como digna soberana  
la calumniada reina doña Juana!

REI. ¿Qué habeis dicho, Beltran?

BEL. Rompió su dique  
el furor que en mi pecho contenía;  
mas si llegó á pensar que la suplique  
que enmudezca, lo erró por vida mia.  
Que vuele, si, que llame á don Enrique,  
yo le sabré explicar su villanía.

REI. Mas si á ser se negase justiciero?

BEL. Moriremos cual reina y caballero!

GUIO. Me complazco, Beltran, aquea gloria que encontráis en la muerte contemplando, y pues en ello estriba mi victoria estoy vuestro furor menospreciando. Eterna habrá de ser vuestra memoria si al ir hácia el cadalso caminando, mostráis tan valerosa bizarria cual demostráis en la presencia mia. Mas de poco os valdrá no haber dejado insulto por decirme valeroso, pues á que piense habeis materia dado que no sois con un hombre tan brioso.

¿Quien con una muger tan esforzado se demuestra insultándola orgulloso, no osará con quien tenga un noble acero lidiar como cumplido caballero?

BEL. Desprecio esa calumnia fementida, fundada en la venganza que te acosa; ¿yo insultarte con ánima atrevida porque muger naciste? Accion odiosa! Impulacion palpable, por mi vida, cual ninguna villana y mentirosa; cuando á un hombre le hubiera hecho ya tri-

zas, y al viento hubiera dado sus cenizas!

GUIO. Pues veamos si te atreves tal bravura delante á sostener del soberano.

REI. Llámale, si, que venga; tu alma impura con crimen gozará tan inhumano. Mas no pienses que temo por ventura luchar con mi destino asaz tirano, que aunque el mundo me acuse torpemente, hay en el cielo un Dios omnipotente!

BEL. En vano es cuanto el labio ahora profiera; es su pecho de mármol duro y frio, y solo encierra el corazon de fiera que le dicta este crimen lan impio. Ejecútalo al punto; ya lo espera sin miedo ni pabor el pecho mio; y si la suerte el triunfo te asegura, vengado bajaré á la sepultura

GUIO. Quiero pues tu opinion dejar fundada! A una voz de mi boca, el soberano seguido de la corte alborozada aqui vendrán y resistir es vano. Yo les digo que aqui tu tierna amada á la sazón se hallaba; ya tirano tu sino se demuestra, señal mia les dije que hácia aqui les llamaría.

BEL. Pero tú no lo barás, mi fuerte espada te impedirá casar tu desventura. Tu astucia ya se encuentra aqui burlada y vas á sucumbir.

GUIO. Necia locura!

BEL. Perece á mi furor, muger malvada!

REI. No con el crimen manches tu alma pura!

BEL. Soltad, reina y señora.

REI. No, no os deajo.

Don Beltran se lanza á doña Guiomar con la espada desnuda: esta apaga las luces y va hácia la puerta de la derecha y la abre. El Marqués sale por la secreta y se lleva á doña Juana. A las voces de doña Guiomar se presentan el Rey, cortesanos y pages con luces; despues la Reina y el Marqués.)

MAR. Por aqui, gran señora; yo os protejo, y ahora que vengan pues á descubrirnos!

GUIO. Venid, Enrique! Quien aqui se oculta es la reina!

BEL. Traicion! Ya se ha perdido.

GUIO. Acudid presurosos en su busca.

#### ESCENA IV.

DOÑA GUIOMAR, DON BELTRAN, EL REY, DON FERNANDO, DON FABRIQUE, Cortesanos, Pages con luces, despues el MARQUES DE VILLENA y LA REINA, por la misma puerta por donde sale el Rey.

GUIO. ¿Pero, dónde se encuentra?

BEL. Se ha marchado!  
(reconoce la escena y viendo que no está la reina.)  
Estoy solo, señor.

REY. Esta calumnia, ¿con que intento forjais, Guiomar? Decidlo. Dónde está la muger que aqui se oculta?

BEL. Fué solo una ilusion, señor, creedlo; ella misma vereis que os lo asegura.

GUIO. Jamás, señor, jamás. Era la reina, yo os la afirmo.

REY. La reina!

GUIO. Si, que astuta ha burlado mi plan.

REY. Do están las pruebas?

BEL. (Cielos la vá á perder.) Es impostura.

GUIO. Sin duda se ha alejado presurosa por la puerta que el paso le asegura á vuestra estancia. Vedla.

REY. Está cerrada.

Echadla al suelo, probará mi furia.

REI. Qué sucede, señor? (saliendo y el Marqués.)

BEL. Es ella, cielos!

TODOS. La reina!

GUIO. (Me perdi.)

REI. Por qué os asusta mi presencia?

REY. Do estabais?

REI. En mi cámara.

MAR. Y temerosa del rumor sin duda me ha rogado, señor, la acompañase para buscaros.

REY. Bien. Esta calumnia no he de dejar impugne. De mis reinos salid, doña Guiomar.

MAR. Sed mas astuta, para otra vez. (á doña Guiomar.)

GUIO. (al Marqués.) Pues cómo?

MAR. (á Beltran.) De Castilla partid, Beltran; temed que una segunda traicion os pierda.

BEL. (al Marqués.) Descuidad. Me alejo mañana mismo.

REY. (á la Reina.) Vamos.

GUIO. Suerte dura!

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

## ACTO TERCERO.

Un salon de palacio, puertas laterales.

#### ESCENA PRIMERA.

DOÑA GUIOMAR, DON RODRIGO DE GUZMAN.

GUIO. Hoy, Rodrigo, que Beltran vuelve osado y victorioso, hoy que Enrique ya me olvida con doña Juana amoroso, hoy que ya todo contemplo que se niega á darme apoyo,

quise, Guzman, que tubiéramos este secreto coloquio.

Ahora bien, nuestra grandeza va á aniquilarse entre escombros, si valeroso no hacemos que Beltran se hunda en el polvo para siempre; él ha tendido su vuelo asaz ambicioso, y si sus alas no cortan, puede que suba hasta el sólio. Decid; ¿os hallais dispuesto para levantar furioso un bando, que amague al rey arrojarle de su trono si no destierra á Beltran?

Guz. Si, pues tengo grande apoyo en los nobles, que detestan á ese Beltran orgulloso, y si yo alzo una bandera se armará á su luz muy pronto la nobleza castellana para hundir á ese coloso.

Guio. Pues para lograr mi afán eso tan solo ambiciono. Porque aparenté cesar en mi vengativo enojo, pensasteis vos que olvidaba mis intentos rencorosos? Dos años ha que Beltran se ejercita valeroso, en las lides, y la fama le aclama en acento ronco. Yo en vez de acatarle humilde le maldigo con encono, que ambos vivir no podemos del mundo en el ancho golfo. Mas tuve que aparentar que olvidé mi intento odioso para alcanzar mi perdon. Hice público y notorio mi error en aquella noche, y con ruego fervoroso pedí perdon á la reina de mis juicios engañosos; en fin, tanto he suplicado y he disfrazado mi encono, que el rey me ha alzado el destierro, no cual antes cariñoso, pero indulgente á lo menos.

Guz. Ya vuestra astucia conozco. Más sin sangre, sin estragos tengo un medio poderoso para alcanzar dignamente lo que cual vos ambiciono. Hoy el rey de Portugal solicita, temeroso, la alianza con Enrique y me demanda mi apoyo. Si el de Portugal alcanza realizar el pacto honroso, exigirá del monarca que destierre á ese hombre odioso para siempre; si lo alcanzo será mi favor notorio.

Guio. Temed, pues, que don Beltran no lo convierta en escombros...

Guz. Jamás; pues si fuese vano el fin que hoy espero ansioso, levantaré una bandera,

y con la nobleza en torno, haré que vuelva á su esfera ese Beltran ambicioso. ¿Mas qué harémos de Villena? El le presta grande apoyo, y recordad que ba dos años contrarestó vuestro enojo.

Guio. No temais; en adelante seremos cautos nosotros, y él nada averiguará. En breve á ese hombre á quien odio, y la reina doña Juana, temblarán de nuestro encono.

Guz. Algo difícil parece causar á la reina oprobio. La fortuna la protege con su brazo poderoso, y el prestar una heredera á este castellano sólio, le ha conquistado de Enrique el afecto mas ansioso.

Guio. Pero esa misma heredera será de mi plan el logro, y á favor de una calumnia me prestará grande apoyo.

Guz. No comprendo.

Guio. El tiempo andando lo entenderéis.

Guz. ¿Mas si el trono llega á heredar?

Guio. No será.

Guz. Quién se opondrá.

Guio. El reino todo.

Los amores de la reina, rumores escandalosos producen, y propalándolos pueden llegar basta el trono, dudas infundir al rey y hacer triunfemos nosotros. Mas, Rodrigo, suspendámos en este instante el coloquio, que aqui se acerca el monarca con su esposa cariñoso. Nada nos queda que hablar, sagacidad y mútuo apoyo.

## ESCENA II.

*Los mismos, EL REY, LA REINA.*

REY. Muy en breve escucharemos el festejo prevenido, que de noble tan cumplido la llegada anunciará. En breve los atambores y las músicas marciales, con aplausos generales el eco repetirá.

Y, ceñido de laureles, avanzará por do quiera desplegada su bandera del alarbe el vencedor.

Me olvido de mis dolencias con su memoria preciosa!

REI. (Por fin tu bondad sagrada, Señor, me ha dado su amor!)

REY. ¿Por qué, dime, esposa amada, no te llenas de alegría? ¿Será porque en este día te oprime algun padecer?

REI. No, mi bien, nada me aqueja.

REV. Si de cierto tal supiera,  
y en mi el remedio estuviera,  
qué no supiera yo hacer?  
Harto tiempo ciego he sido,  
harto tiempo he despreciado  
el hechizo decantado  
que hoy es mi única ilusion.  
Mas tambien tengo ya visto  
que era un crimen tal injuria.

GCIO. (Este desprecio, mi furia  
acrecienta y mi teson.)

### ESCENA III.

*Los mismos, EL MARQUES DE VILENA, se oyen vivas  
á don Beltran.*

MAR. Señor, ya la confusion,  
que don Beltran ha llegado  
anuncia en esta ocasion,  
entre un pueblo entusiasmado  
que le aclama con teson.

REV. ¿Mis órdenes se han cumplido  
cual lo tengo decretado?

MAR. Hase todo ejecutado,  
gran señor, y aun escedido  
á lo que habeis ordenado.

REV. ¿Y está hermosa la ciudad?

MAR. Cual jamás se vió, señor,  
y os lo digo con verdad,  
que me causa vanidad  
el recordar su esplendor.  
Las calles, cual verde prado  
de frescas yerbas sembradas,  
de intento á ellas arrojadas,  
un ilusorio bordado  
ofrecen á las miradas.  
Los muros ya denegridos,  
con tapices de valor  
son cubiertos con primor,  
donde muestran atrevidos  
de plata y oro el fulgor.  
Mil dibujos caprichosos  
sobre el damasco formado  
hacen, brillando lujosos,  
en jarrones primorosos  
con diamantes matizados.  
Se ven do quier mil bellezas  
asomando á las ventanas  
sus juveniles cabezas,  
de adornos y de riquezas  
ostentosas y lozanas.  
Se escucha, al fin, el tañido  
del ronco bronce; á su son  
el populacho atrevido,  
las calles huella aguerrido  
por gozar de la funcion.  
De guerreros esforzados  
se vé una corta porcion  
que marchan engalanados,  
y crece la animacion  
al verles, entusiasmados.  
Sigue luego reata vil  
de moros, que marcha ansiosa  
de ocultarse, vergoanzosa  
á la rechifla sutil  
de la turba licenciosa.  
Luego se vé á la nobleza  
que marchó para su encuentro

con apostura y grandeza,  
y llega á verse en el centro  
la mas erguida cabeza.  
Crece el incansable afan,  
y al ver que se acerca ufano,  
cual cumplido capitan  
con un impetu lozano,  
gritan: viva don Beltran!!  
Esta aclamacion festiva  
cruza los aires veloz,  
y los ánimos aviva;  
que al escuchar esta voz  
todos esclaman, «que viva.»  
Los corceles relinchando  
y ajando su hermosa malla,  
van de júbilo brincando,  
cual al verse en la batalla  
saltos y corbetas dando.  
Vá don Beltran altanero  
sobre uno que es cordobés,  
y que en belleza el primero  
marcha ostentando cortés  
sus jaeces y plumero.  
Y las gualdrapas llevando  
por las calles estendidas,  
vá plata y oro arrastrando  
al son de marchas lucidas  
que le van acompañando.  
Sigueles una porcion  
de esforzados caballeros,  
que avauzan sin confusion  
orgullosos y altaneros  
á la grata aclamacion.  
A tan venturosa hora  
cada cual rinde alabanza  
y saluda á su señora,  
enseñándole su lanza  
teñida con sangre mora.  
Y la dama en dulce anbelo  
tiende una alfombra al corcel  
de flores, y brinca él  
al mirar bordado el suelo  
con azucena y clavel.  
Por tan hermoso pensil  
van con ardor castellano,  
y el aura silba sutil,  
entre aclamaciones mil  
que el eco repite ufano!

GCZ. (En ciego furor me enciendo  
al escuchar tal grandeza,  
y ya anhelda mi fiereza,  
vencer su poder tremendo.) (á Guimar.)

GCIO. Le vencereis con presteza. (á Guzman; id.)

VOCES. (dentro.) Viva don Beltran.

REV. Ya llega.

A recibirle vayamos.

Guz. A la venganza te entrega,  
fuerte corazon!

REV. Salgamos.

### ESCENA IV.

*Los mismos, DON BELTRAN, DON FERNANDO, DON  
FABRIQUE, cortesanos, soldados y moros, el REY,  
la REINA y el MARQUES, salen á recibirle á la  
puerta de la derecha.*

BEL. Doblo humilde la rodilla,  
y en tan justa posicion  
saludo al rey de Castilla.

REV. Y él aplaude sin mancilla  
al mas bravo campeon.  
De vuestra ventura ufana  
la reina os dá el parabien,  
y yo celebro tambien  
que os dé corona lozana  
que ceñirá vuestra sien.  
Mas estráname, Beltran,  
que traigais tan poca gente;  
¿murieron?

BEL. No, que clemente  
Dios ha premiado su afan;  
pero en otra lid valiente  
los tengo, señor, lidiando,  
y os aguarda una alegría  
si logra la gente mia  
triunfar del rebelde bando.

REV. Decidme...

BEL. No, todavia!  
(Cuan hermosa y hechicera!  
Calla, triste corazon!) *(mirando á la Reina.)*

REV. (Qué arrogante campeon! *(id. á Beltran.)*  
Acalla tu altivez fiera  
inexorable pasion!)

REV. Vuestro triunfo lisongero  
demuestra todo el valor  
que abrigais como guerrero,  
y pagaré tal ardor  
á tan bravo caballero.  
Es, vuestro desde este instante  
de Ledesma el gran ducado;  
y el de Alburquerque brillante.

REV. (Duque!) *(con gozo.)*

GUIO. (Ya es duque!) *(á Guzman, con ira.)*

MAR. (Premiado *(con alegría.)*  
aun no estás, Beltran, bastante.)

BEL. Tal favor!.. Estoy pagado  
solo con la estimacion,  
y la régia proteccion  
de un monarca tan amado.

REV. Deponed la adulacion;  
de asuntos interesantes  
os tengo, Beltran, que hablar;  
podeis ir á descansar,  
pero volved cuanto antes  
y aqui podeis esperar.

BEL. ¿Descansar? oh! no señor.  
Si es asunto de interés,  
que lo digais es mejor  
cuanto antes.

REV. Espera, pues,  
á que acompañe á mi amor  
á su estancia. Vos, Rodrigo,  
venid, que tengo que hablaros,  
y á Guiomar. Podeis quedaros,  
buen Marqués, con vuestro amigo,  
en breve vendré á buscaros.  
Idos, pues, á descansar  
si gustais, bravos guerreros,  
y vosotros, caballeros,  
os podeis ya retirar.  
Que encierren los prisioneros.

#### ESCENA V.

EL MARQUES, DON BELTRAN.

MAR. Celebro me haya ordenado  
Enrique quedar con vos.

BEL. Y yo, que hablaros queria

sin ninguna dilacion.  
Vuestra conducta, Marqués,  
tal afecto os grangeó  
conmigo, que cual ninguno  
mereceis mi estimacion.

MAR. Nada de eso, don Beltran,  
no merezco tal favor,  
que lo que yo por vos hice  
fué solo mi obligacion.  
Viendo á Guiomar penetrar  
en el triste caracol,  
que de la estancia del rey  
guia á vuestra habitacion,  
alguna oculta emboscada  
mi corazon sospechó.  
La seguí sus mismos pasos,  
llegué á escuchar su intencion,  
saqué á la reina de alli,  
logrando salvar su honor,  
y temiendo nos siguieran  
por el mismo corredor,  
al punto dimos la vuelta  
á entrar en la habitacion  
por la otra puerta, alegando  
nos atraia el rumor;  
en nada de esto, Beltran,  
valor alguno hallo yo,  
y lo que hice, otro cualquiera  
hecho lo hubiera, por Dios.  
Cosas de mas importancia  
os aviso. La traicion  
vá cundiendo en muchos pechos  
á impulso de vil rencor.

Ese Rodrigo Guzman  
y Guiomar, ambos á dos  
son de aquesta conmocion.

BEL. No les temais; en la corte  
cuento con mucho favor,  
y solo vendrán á hundirse  
sin causar mi perdicion.  
Tendi mi vuelo arrogante,  
asegurado por Dios,  
y tal vez á su ventura  
llevaré el reino desde hoy.  
Yo por tierra mis legiones  
estenderé con honor;  
oponiendo fuerte balla  
á toda torpe traicion;  
y mis bajeles armando  
al par con santo valor,  
saldrán á imponer al mundo  
respeto y admiracion;  
y baré eterno mi poder  
y el castellano esplendor!

MAR. Sublime y heróica empresa  
que merece eterno loor!  
Beltran, si para lograrlo  
mi brazo quereis desde hoy,  
yo os prometo asegurar  
vuestra grata salvacion.  
Yo de vuestros enemigos  
seguiré el rumbo veloz,  
destruiré sus viles planes,  
mientras que vos con ardor  
elevais hasta la altura  
que el cielo la destinó  
á esta nacion; y si al cabo  
realizais vuestra intencion,

y el pueblo os eleva un trono  
en sus ombros con amor,  
para que subais á él  
sabré formar con valor  
una escala, de los viles  
que ansian vuestra perdicion,  
y sus cuerpos servirán  
de miserable escalon,  
en donde asenteis la planta  
lleno de gloria y honor.

**BEL.** Y yo no os olvidaré,  
que siempre en mi corazon  
tendrá el Marqués de Villena  
un buen lugar de hoy.

**MAR.** Beltran, y por merecerlo  
espíral supiera yo.  
Aquí se acerca el monarca.

**BEL.** Dejados solos, que voy  
á realizar una idea  
que á abandonar me obligó,  
mi campamento.

**MAR.** Está bien.  
El cielo os guarde.

**BEL.** Y á vos. (*vase el Marqués.*)

Ahora estorbemos audaz  
de Portugal la traicion,  
mientras llegan mis soldados  
de aniquilar su furor.

#### ESCENA VI.

DON BELTRAN, *el* REY.

**REY.** ¿Estás solo, Beltran? El de Villena  
contigo no quedaba en esta estancia?

**BEL.** Se ha ausentado, señor,

**REY.** Y lo celebro,

que contigo hablar solo deseaba.  
Oyéme, pues. El Portugal anhela  
unirse con Castilla edades largas,  
y por esto hoy el duque de Visco  
su embajador, de realizarlo trala.

**BEL.** Y habéis vos consentido?

**REY.** No, mas pienso  
que es útil esa paz para mi patria.

**BEL.** (Bien lo temi.) (*ap.*)

**REY.** Y á vos ¿cómo os parece?

**BEL.** Vergonzosa, señor, y que os difama.

**REY.** Castilla, don Beltran, muy oprinida  
se encuentra con la guerra. De mis arcas

los bienes derramé; mi escelso trono  
al firmar esa union no se rebaja.

Paz necesita mi abatido reino.

**BEL.** Con las armas tan solo ha de lograrla.

Castilla está triunfante; su bandera  
do quier ondula, al mahometano espanta,  
y al verla tiembla con pabor el mundo,  
y estremece sus quinas Lusitania.

¿Y habremos de ceder? Cuando sucumba  
y ante su furia con dolor se abata  
la castellana gente, entonces, Enrique  
pudiérais demandar esa alianza.

Mas mientras tanto, siga nuestra gloria,  
tiemblen á nuestro esfuerzo los monarcas;  
no quede una nacion que no se rinda  
al poder de la gente castellana!

Tambien anhela el de Aragon, valiente,  
unirse con nosotros; la Navarra  
con su poder nos brinda, y con sus brazos  
siempre dispuestos á la lid infausta.

Del pueblo aragonés el trono régio,  
y del navarro la feroz constancia  
nos conviene ganar; rey don Enrique,  
esos monarcas reinan en España,  
y el español hermano uno es del otro,  
uno su origen es, y una su causa!

**REY.** ¿Y quién os dice, don Beltran, que intente  
con ellos no afianzar noble alianza?

Mas, por qué Portugal no ha de obtenerla;  
unirse puede á la Inglaterra; Francia  
que siempre nos ha odiado, aprovechando  
la ocasion que los cielos la deparan,  
aquí se lanzará; sus estandartes  
trionfarán de la gente castellana!

¿Y habré de consentirlo, di? No, nunca!

**BEL.** Portaos, don Enrique, cual monarca!

Cual hijo de este suelo; perdonadme!

mas se abriga en mi pecho saugre honrada,  
y el ser debo á Castilla, que me obliga  
á que tome valiente, su demanda.

Sino la conoceis; si el patrio fuego  
que sustentan los hijos de la España  
no os mueve á declarar la guerra al mundo,  
á qué intento mover yo vuestra alma?

¿Olvidásteis que aquí en el tierno seno

de una madre feliz y entusiasmada,  
ya sustenta el varon régio heroismo  
y la muger virtud y leal constancia?

¿Qué aquí la guerra es un festin hermoso?

¿Una fiesta lujosa una batalla?

Si sabido lo hubiérais, ¿es posible  
que temiérais, señor, la turba ingrata  
que amenazarnos puede? Qué delirio!

Solo la muerte encontrará su audacia!

Pues cuando el castellano lidia osado,  
el Orbe entero su cerviz le baja!

Portugal, Inglaterra; torpe miedo!  
aunque de acuerdo se hallen con la Francia,  
con todo el mundo, en fin, no me amedrenta.

Si el Leon de Castilla se levanta,  
naciones estrangeras no hay bastantes  
para saciar su inexorable rabia!

**REY.** Tienes razon, Beltran, noble vasallo,  
tú su deber demuestras al monarca!

Nada de transacion; nuestros pendedones  
en Portugal ondeen; tu arrogancia

el triunfo me dará. Despues iremos  
á quien intente avasallar mi patria,  
y en alas del furor que nos anima

los reinos temblarán de nuestra audacia!

**BEL.** Ahora os miro, mi rey! Y en fin, sabedlo;

Portugal esta union os demandaba  
para triunfar mejor, y un digno ejemplo  
en breve puedo dar, si Dios me ampara.

**REY.** Id, y decid al enviado, al punto,  
que rechazo esos pactos que me infaman.

(*rumor dentro.*)

Mas se siente rumor; y son soldados  
que por las calles públicas cabalgan.  
Volad, Beltran! sepamos lo que ocurre.

**BEL.** (Son mis guerreros.) Parto. (Dios me ampara!)

#### ESCENA VII

El REY, luego GUZMAN.

**REY.** Ab, si! Tiene razon! Noble vasallo!  
¿cómo pagarle tu lealtad honrada?

**GUZ.** Qué bay del tratado, gran señor?

**REY.** Desecho.

**GUZ.** Y desechais, Enrique, esa alianza?  
¿Puede tanto con vos ese valido  
que así la dicha de este reino, ansiada,  
abandonais por siempre?

**REY.** Don Rodrigo!  
no olvideis que os hallais ante el monarca!

**GUZ.** No lo tengo olvidado; mis servicios,  
mi sangre por el trono derramada,  
un derecho me dá justo y sublime  
de defender la dicha de mi patria. }  
No realizar las paces? Es un sueño;  
que á ser cierto, Castilla se arruinara?  
Hacer la guerra á Portugal! Si al punto  
no firmais esos pactos que nos salvan,  
el portugués ejército nos hunde  
pues ya valiente en su camino abanza.

**REY.** Qué me decis, Rodrigo?

**GUZ.** Por Galicia  
penetra ya altanero, y á su marcha  
obstáculo no hallando, se encamina  
hasta esta corte con osada planta.  
Ninguna fuerza habrá que nos defienda;  
don Beltran ha dejado abandonada  
la suya allá por Córdoba, y el moro  
en ella sacia su furiosa rabia.

**REY.** Pero, ¿cómo supisteis?

**GUZ.** Este pliego  
acaba de anunciarme tal desgracia.

**REY.** Castilla se ha perdido! (*después de leer.*)

**GUZ.** Un medio resta  
con el cual, gran señor, la hacemos salva.  
El tratado firmad.

**REY.** Oh! Tál pajeza...

**GUZ.** No teneis otro medio. gran monarca!  
(*rumor dentro.*)

**REY.** Esos rumores, di, que significan?

**GUZ.** Será, señor, que cundirá la alarma.

#### ESCENA VIII.

*Los mismos, la REINA, GUIOMAR; luego BELTRAN  
y cortesanos.*

**REI.** Esposo! Ese rumor, qué nos anuncia?

**GUIO.** Ese clamor predice una asonada.

**GUZ.** Firmad luego, señor. Eso nos libra  
de sufrir su furor.

**REY.** Es una infamia.

**GUZ.** Pero salva á Castilla, que perdida  
dejó ese favorito.

**BEL.** (*saliendo.*) No, salvada.  
Y esa algazara, gran señor, anuncia  
que fueron derrotados.

**REY.** Por quién! Habla.

**BEL.** Por mis soldados. Cuando el fiero moro  
abatido su orgullo, vió postrada  
ante nosotros su rebelde enseña,  
queriendo libertarse, en la campaña  
me pidió una entrevista, y yo benigno  
concedisela al punto. La atroz trama  
de Portugal me reveló, y en ella  
que los moros salieran se trataba  
á la lid, insultando al castellano;  
y al ir nosotros á domar su audacia,  
por Galicia veloces entrarían  
talando nuestras tierras; y con alta  
y pérdida maldad, pretenderían  
alianzar con Castilla la alianza  
para engañarnos mas. Yo al punto, osado,  
me dirijo á la corte á dobles marchas,

á estorbar vuestra firma, y á mis tropas  
ordenó se dirijan sin tardanza  
á domeñar su orgullo; mil obstáculos  
hasta aquí retardaron mi llegada,  
y hoy torna mi legion de haber vencido  
de arteros viles, la traicion infanda.  
Han librado á Castilla, y al saberlo,  
sus hijos de placer hora se inflaman,  
y aplauden á los héroes que han sabido  
hundir al portugués bajo su espada!

**MAR.** Que viva don Beltran!

**REY.** Hombre sublime!  
Demanda lo que anheles... Pronto, habla.

**BEL.** Un singular favor! Vuestro permiso  
para seguir, señor, esta campaña.

**REY.** Ya le tienes, Beltran. Desde este instante  
es tuyo cuanto guardo yo en mis arcas:  
derrama el oro, tus soldados premia,  
tú eres no mas el que en palacio manda!  
Sino alcanzan mis bienes, mi corona  
te autorizo á vender; otra mas cara  
el pueblo me dará, con bendiciones  
de entusiasmo y de júbilo engarzada.  
Quiero mirar que mi corona escelsa  
la ancha estension del universo abarca!

**BEL.** (*Ya soy digno de vos.*) (*á la Reina.*)

**REI.** (*Quién no te adora,  
sublime corazon?*)

**GUIO.** (*á Guzman.*) Pronto, á las armas!

Es el medio, Guzman, que ahora nos resta.

**GUZ.** (*Pronto lo haré, Guiomar,* que ya mi rabia  
lo ambiciona.) (*á Guiomar.*)

**BEL.** Señor, vuestras mercedes,  
os lo juro, serán pronto pagadas;  
yo llevaré vuestro pendon augusto  
triumfante y libre de una en otra patria,  
y aunque roto giron, á todo el mundo  
sabrás humillar con arrogante audacia!

FIN DEL ACTO TERCERO.

## ACTO CUARTO.

*Un panteon. Puerta al fondo, sepulcros, entre ellos  
una puerta secreta: lámpara colgada; es de noche.*

ESCENA PRIMERA.

*DON FERNANDO, DON FABRIQUE, conjurados.*

**FER.** Estamos todos?

**CON.** Estamos.

**FAB.** Solo falta el de Guzman.

**FER.** Aun no ha venido? A mi fé  
que su ausencia es de estrañar.  
Siempre astuto y vigilante  
llegó, con sagacidad  
él el primero, y me admira  
que no haya venido ya.  
Sin duda que los asuntos  
muy importantes serán  
que le han detenido.

**FAB.** Acaso

urdiendo el modo estará  
de realizar nuestros planes,  
ayudado de Guiomar.

Si, nuestros planes, que al cabo  
de ella penden, y Guzman.  
Ellos dos han revelado  
que la que quieren nombrar  
pur reina, es fruto culpable



de la pasion criminal  
de Beltran y de la reina  
doña Juana, por la cual  
dos partidos se han alzado  
que se acechan sin cesar.  
Por esta revelacion  
mil aclaman á Guzman  
por su gefe; mil valientes  
que asegurar hoy sabrán  
á doña Isabel el trono;  
pero á la infanta, jamás!

FAD. Si eso así se realizase,  
fuera el primero en volar  
á la lid, pero Villena  
de acuerdo está con Beltran,  
y ambos son bastante astutos  
para podernos burlar.  
Aguerridos escuadrones  
á sus órdenes están,  
y por salvarlos, gustosos  
su vida supieran dar.

FAD. Pues ese mal se remedia  
con que sepa el de Guzman  
á Beltran y sus soldados  
hoy de la corte alejar,  
y con esto la victoria  
estaba segura ya.

FER. Algo difícil parece.

FAD. No tanto, que si forjar  
cualquier enredo pudieran,  
de que el alarbe la paz  
rompe, y con el castellano  
anhela lidiar, Beltran  
llevado de su ardimiento  
no dudára abandonar  
la corte, por castigarle.

FER. Pero...

FAD. Silencio; Guzman.

### ESCENA II.

Los mismos, GUZMAN.

Guz. Amigos!

FER. Vuestra tardanza  
con inquietud nos tenia.

Guz. Se deshizo la esperanza  
que abrigaba el alma mia.  
Ya nuestro rencor insano  
debe brillar iracundo:  
la espada al punto en la mano  
y estremezcamos al mundo.

FER. ¿De qué proviene el furor  
que vuestro semblante altera?  
Decidlo.

Guz. Con vuestro ardor  
mi pecho vencer espera.  
Hoy explicar anhelaba  
al monarca la razon  
que á levantar me obligaba  
un sedicioso perdon.  
Que la infanta doña Juana  
su trono no ha de heredar,  
mas fué mi pretension vana,  
pues no le he podido hablar.  
Pero si estoy humillado,  
mañana veré triunfante  
mi esplendor acrisolado  
y me elevaré arrogante.  
Quereis mi esfuerzo ayudar?

FER. Hasta morir.

Guz. Lo jurais?

Todos. Lo juramos.

Guz. Pues triunfar  
es facil si lo anhelais.

Yo la señal pensaré  
y la hora de ejecutarlo,  
y al punto os avisaré.

FER. Muy pronto habeis ido pensarlo,  
que ya anhela el corazon  
triunfar de ese vil Beltran  
y alcanzar su perdicion.

Guz. Ese es tan solo mi afan.

FAD. Sepamos con quién contamos  
para nuestro plan, decid.

FER. Todos en vos confiamos  
sed nuestro gefe en la lid.

Guz. Esa gloria me honra, si  
la acepto con ardimiento,  
y os daré con frenesi,  
os lo juro, el vencimiento.

FER. Mañana aqui llegarán  
mas de ochocientos soldados  
que á mis órdenes están  
aguerridos y esforzados.

FAD. Pues á mi me son leales  
los de la guardia del rey,  
y serán á él desleales  
por obedecer mi ley.

Guz. Pues con auxilio contamos  
que nos ayuden valientes,  
cada cual el gefe seamos  
de nuestras tropas potentes.  
Y los premios poderosos  
serán de esta rebellion,  
et que rijamos dichosos  
la castellana nacion.

FER. Por lograr tamaña gloria  
todos perecer sabremos.

FAD. Si alcanzamos la victoria  
de ventura gozaremos.

Guz. Basta ya; de vuestra audacia  
salgo fiador, castellanos;  
si el cielo nos dá su gracia  
sucumben nuestros tiranos.  
A la lid, pronto, á la lid,  
yo la señal os diré,  
yo seré vuestro adalid  
y al triunfo os conduciré!

FER. Nos mata la dilacion.

FAD. Anhelamos la señal.

Guz. Bendigo esa animacion  
que á nuestra causa es leal.  
Marchad, y esa bizzarria  
guardadla, que la ocasion  
no ha de tardar, á fé mia,  
en que humilleis la traicion.

FER. Todos tal hora anhelamos

Guz. Muy pronto lo lograreis.

FER. En vos, Guzman, confiamos.

Guz. Hacerlo á salvo podeis. (*vase.*)

### ESCENA III.

GUZMAN.

Marchad, dadme la victoria;  
alta gloria  
ceñir en torno á mi sien.  
Yo me miraré elevado  
respetado,

y poderoso tambien.  
 En pos de mi afan profundo  
 ese mundo  
 mis órdenes cumplirá;  
 y quien sabe si hasta el trono  
 este encono  
 á llevar me bastará!  
 Para completar mi afan  
 de Beltran  
 he de hacer la perdicion  
 tiende tu vuelo arrogante;  
 un instante  
 no te pares, ambicion.  
 En camino de triunfar  
 zamenguar  
 pudiera yo mi teson?  
 No, mi senda seguiré  
 y venceré...

ESCENA IV.

GUZMAN, DON BELTRAN, *por la puerta secreta.*

BEL. Nunca vence la traicion!

(*pausa, Guzman retrocede asustado.*)

GUZ. ¿Como! ¿Eres tú, Beltran?

BEL. Si, yo que ansioso  
 de que alcances, Guzman, esa alta gloria,  
 sin combate sangriento y horroso  
 vengo yo mismo á darte la victoria.

GUZ. Nos escuchabas?

BEL. Si; todo lo he oido  
 por oculta morada cobijado,  
 y tus planes astuto he conocido,  
 y tu maldad, Guzman, he penetrado.

GUZ. Malvado yo?

BEL. Sin honra, miserable!

GUZ. Ese ultrage en tu sangre he de lavar.  
 Defiéndete.

BEL. Mi acero inapreciable  
 no puedo yo en la tuya deshonrarlo.  
 Hiéreme! que con viles y malvados  
 no sé blandir mi espada vencedora,  
 y pues tú tus blasones has manchado,  
 no eres digno de mi ira asoladora.

GUZ. Tal vez cual tú no piensas. Oye ahora  
 cual fué mi vida del primer instante  
 en que pisé la senda destructora  
 de mi ambicion horrenda y dominante.  
 Desde que osado y de esperanza henchido  
 en la corte fijé mi afan ardiente,  
 la estension de la infamia he comprendido  
 y el crimen estampé al cabo en mi frente.  
 El crimen; porque puros y esforzados  
 á mi ambicion algunos han debido  
 morir en un cadalso, deshonrados,  
 de mi furor en brazos erigido.  
 Mas llegué á anhelar mas; toda Castilla  
 quise hacer que mis órdenes cumpliera,  
 y que en su trono, ageno de mancilla,  
 el Orbe entero gobernar me viese.  
 Quién lo estorbaba? Tú; que en la carrera  
 que esforzado emprendi te aposentaste;  
 y ansiosa de arrollarte el alma fiera  
 al ver que sobre todos te elevaste,  
 de acuerdo con Guiomar te he perseguido,  
 de Guiomar, cuyas iras alimento;  
 de esa necia muger que yo he sabido  
 transformar en un hábil instrumento.  
 Traidor á tu monarca por Castilla

le logré pregonar, y á doña Juana  
 has cubierto tambien con tu mancilla,  
 pues como á fruto de pasion insana  
 la hija de sus entrañas es mirada,  
 y ese padron al porvenir te deja;  
 vé y goza en que á esa infanta tan amada  
 la llaman por do quier, la Beltraneja!  
 Rebelé á la nobleza; tus soldados  
 ganados están ya, y el pueblo es mio,  
 de Portugal los hombres esforzados  
 y del alárbe vil, el hierro impio.  
 Todo está en mi poder, y vas á hundirte  
 aunque tu pecho abrigue bizzarria,  
 no puedes á mi enojo resistirte  
 y ni á libertarte alcanza tu osadia!

BEL. Me confundo, Guzman, al escucharte!  
 Monstruo de sangre y de perfidia ambriento,  
 sin asombro no puedo contemplarte!  
 Aparta! me mancillas con tu aliento!

GUZ. ¿Te confundes, Beltran? ¿Y tú, orgulloso,  
 por qué medio el poder has escalado?

BEL. Por un camino de honradez, glorioso,  
 por do subir no puede ni un malvado.

GUZ. Tienes razon, Beltran! De amor henchido  
 es la senda que sigues esforzado,  
 y si al subir te hallabas abatido,  
 la reina su favor te habrá prestado.  
 Lo comprendo muy bien!

BEL. Si osas con mengua

vulnerar á la reina, miserable!  
 voy á arrancarte con la torpe lengua  
 tu corazon infame y detestable.  
 Defenderme pudiera si mirárn  
 que un hombre honrado cuantas me pedia  
 y sus dudas osado disipára,  
 ¿mas contigo? por Dios, me humillaria!  
 Yo le dijera; de valor henchido  
 y con la espada en la robusta mano,  
 mil veces á mis plantas he tendido  
 los pendones del fiero mahometano.  
 Hollé sus cimitarras destructoras  
 y el furor humillé de sus legiones,  
 en triunfo atravesé naciones moras,  
 y venci los mas bravos campeones.  
 ¿Y me osas ofender cuando esforzado,  
 si anhelaba elevarme poderoso,  
 fué por mirar tranquilo y apreciado  
 este reino compendio de lo hermoso?  
 Yo anhelaba mirar desde la altura  
 á que quise elevarme, venturosa  
 esta nacion que adoro con locura;  
 esta nacion, de las naciones diosa!  
 Yo quise que el pendon suyo, arrogante,  
 á Europa entera le impusiese espanto,  
 que en toda ella ondease deslumbrante,  
 destello del respeto sacrosanto.  
 Y que al mirar su brillo sin segundo  
 jamás cubierto de falaz mancilla,  
 conocieran que reina era del mundo  
 la siempre heróica y singular Castilla!  
 Miserable de ti; yo tus blasones  
 pisaré con furor y con grandeza,  
 pues mereces por premio á tus acciones  
 que caiga en un cadalso tu cabeza.  
 Y esas naciones que tu encono acrecen,  
 pagarán, yo lo juro, sus traiciones,  
 que pronto miraré como perecen  
 al indomable ardor de mis leones.  
 Yo sabré derrocar tu plan villano!

Mas, ¿balirme contigo? No, á fé mia!  
Y aunque salta el acero de mi mano  
ajar no me es posible su hidalguia!  
Con traidores cual tú sobra mi espada,  
y aunque supe blandirla osadamente,  
la mirarás primero destrozada  
que contra ti la empoñe noblemente!

GUZ. Cobre así, de ese modo, el nõ batirte!  
Elógiate tu vida victoriosa!  
¿con calma pensarás que he de sufrirlo  
que me culpes con rabia ponzoñosa?  
Tú á la nobleza toda has humillado  
por elevarte altivo y poderoso;  
mil pactos con el árabe has formado.

BEL. Con un objeto sacrosanto, honroso.

GUZ. De Portugal la alianza renunciaste.

BEL. Porque á Castilla vi no convenia.

GUZ. Cual ningun castellano te elevaste.

BEL. Porque abrigaba honor y bizarria.

GUZ. Adoras á la reina.

BEL. Miserable!

GUZ. Te vende esc furor; es tu destino  
que á mi rencor perezcas, indomable,  
y yo te juro completar tu sino.

BEL. Olvidas que yo oculto he penetrado  
todos tus planes?

GUZ. Si; pero tú ignoras  
de egecutarlos el momento ansiado,  
y de vivir te restan pocas horas.

BEL. ¿Qué me quieres decir?

GUZ. Que te hallas solo,  
y que soy mas que tú tenaz y fuerte,  
que á mi furor con avidez te inmoló  
y que llegó, por fin, tu ansiada muerte!

BEL. Deliras, insensato?

GUZ. Tal delirio  
á acabar vá, Beltran, con tu existencia,  
pues mas no he de sufrir este martirio.  
Muere.

*(se lanza á Beltran con el puñal, este le agarra por el brazo.)*

BEL. Yo domeñar sabré tanta insolencia.  
De rodillas, traidor!

GUZ. Ah! Me ha rendido!

BEL. Y polvo no te torno con mis manos,  
porque saciar su esfuerzo en un vencido  
es mengua entre los nobles castellanos!  
Contéplame, Guzman; mira, sereno  
te estoy viendo á mis pies, como un malvado,  
beber de los rencores el veneno,  
y mi faz ni siquiera se ha inmutado.  
Mas si sigues tu senda ignominiosa,  
si haces aun de la maldad aprecio,  
y enciendes una guerra desastrosa,  
entonces, como ahora, te desprecio!  
¿Qué mas quieres de mi?

GUZ. Tomar venganza!

Solo ambiciono ya que ambos lidiemos,  
esa es mi ardiente y ávida esperanza.

BEL. Cuando honor alimentos, lidiaremos.

GUZ. De tus ultrages quiero pedir cuenta,  
esforzado y sublime caballero.

BEL. Si anhelas que te dé cuenta sangrienta,  
por mi te la daré...

GUZ. Quién?

BEL. Mi escudero.

GUZ. Humillacion cruel!

BEL. Ese contigo

tan solo nivelar al cielo plugo.

Mas si no te contenta ese enemigo  
otro será, lo juro.

GUZ. ¿Tú?

BEL. El verdugo! *(vase.)*

### ESCENA V.

GUZMAN, *despues un conjurado.*

Oh Dios! todo se ha perdido.  
El plan que osado trazaba,  
conque vencer esperaba  
ya lo contemplo rendido.  
Conmigo al polvo ha caido...  
mas si Beltran se alejára  
de la corte, yo triunfára.  
Oh dichoso pensamiento!  
aun luchar podré un momento  
esforzado, y cara á cara.  
Si brillan en las colinas  
hogueras reverberantes,  
es que los moros triunfantes  
huellan las tierras vecinas,  
y pues gentes campesinas  
no ignoran esta señal,  
cundirá la alarma leal,  
Beltran irá sin tardanza,  
ansiado tomar venganza,  
y sucumbe por su mal.  
Realicemos al momento  
esta idea salvadora;  
ya espero triunfar ahora  
en el combate sangriento.  
Sin el esforzado aliento  
de Beltran nuestra es la grey,  
logramos vencer al rey  
potentes, y sin mancuella  
entonces toda Castilla  
acatará nuestra ley.  
Genaro! *(sale el conjurado.)*

Partid pronto y sin demora;  
en los montes haced que al firmamento  
llamas se eleven dentro de una hora.  
su fulgor agitando amarillento.  
Corred! que esa señal aterradora  
alumbrará mañana el vencimiento.  
y si mi ardiente afán se vé frustrado,  
entre su fuego moriré abrasado!

FIN DEL ACTO CUARTO.

## ACTO QUINTO.

Un salon de palacio. Tres puertas al fondo, las dos de  
los extremos darán paso á un hermoso jardin iluminado,  
ja de enmedio cerrada. Puertas laterales, dos á cada  
lado.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA GCIOMAR, GUZMAN, FERNANDO, FADRIQUE,  
*máscaras, algunas de ellas con lazos al brazo. Guar-*  
*dias. BELTRAN con dominó y lazo; el MARQUES*  
*á la cabeza de los guardias.*

GUZ. Partió ya don Beltran?

GUO. Sin duda alguna!

Apenas en los montes mas vecinos  
llamas se alzaron, cuando sus legiones  
á la lid se aprestaron, y su brio  
anhelando la gloria del combate,  
abandonó la corte.

GUZ. Bien previno

mi astucia el golpe; que aunque habrá dejado al Marqués que en palacio ocupe el sitio que él ocupaba, de su heroico esfuerzo con esta farsa á mis soldados libro.

¿No veis, Guiomar, los máscaras que llevan un lazo al brazo con saber prendido, pues de los nuestros son, muchos y bravos que asegurar sabrán hoy nuestro triunfo.

GUIO. Pero mirad tambien cuanto guerrero de sus cotas nos muestra el limpio brillo.

GUZ. A mi imponente voz solo obedecen, no temais que ya todo lo he previsto. Mas mirad aquel máscara que atento

(Beltran que le observa.)

observando se encuentra. ¿Si partido no habrá Beltran?

GUIO. Guzman, es imposible.

¿Si montar su córcel le vi con brio?

¿Pero no habeis mirado que su brazo lleva el lazo que todos suspendido?

GUZ. Teneis razon, es cierto. Yo do quiera sospecho hallar obstáculos, peligros. Vos vigilad, Guiomar, á doña Juana; haced que nada entienda; con sigilo y á lo menor que ocurra, diligente buscarme por do quiera y darne aviso.

GUIO. Lo haré; mas mientras tanto tengo un medio que ha de ayudar á nuestro plan altivo. Esta llave á la estancia de la reina me abre un secreto y triste pasadizo; por él penetraré. Yo de la infanta tengo el guardian á mi poder sumiso: marebaos vos sin demora; á nuestro intento vereis como los cieles son propicios.

#### ESCENA II.

GUZMAN, BELTRAN, MARQUES, y máscaras.

BEL. Amigo!

(Beltran se dirige á Guzman, le da la mano y le muestra el lazo.)

GUZ. Compañero!

BEL. Guerra y muerte!

GUZ. Triunfe doña Isabel

BEL. Ya esta previsto.

GUZ. A las doce triunfamos.

BEL. Esa hora es la de la victoria.

GUZ. Si, por Cristo!

BEL. Y cerca se halla ya.

GUZ. Valor y audacia!

BEL. Yo téngolo bastante.

GUZ. Gran sigilo.

BEL. Todo el que necesito.

GUZ. Pues entonces, seremos vencedores.

BEL. (O vencidos!)

#### ESCENA III.

DON BELTRAN, máscaras, MARQUES y DOÑA GUIOMAR con la infanta doña Juana.

GUIO. Por fin logré mi intento. ¿Mas ahora en que sitio á esta niña ocultaré de la reina? Mis planes no permiten que la lleve conmigo; mas tal vez alguno encontrará de mis parciales que á ocultarla se apreste. Acercaté. Tú, ¿quién eres?

(despues de mirar al fondo llama á Beltran por ser el primero que ve.)

BEL. (enseñándole el lazo.) Miradlo.

GUIO. ¿El lazo llevas?

Pues te la entrego. Ocúltala.

BEL. Muy bien!

#### ESCENA IV.

Los mismos, menos BELTRAN, y á mas la REINA.

REI. Antes de darme al reposo quise el festin presenciar, y con mi vista animar un cuadro tan delicioso.

GUIO. Es su mas bello ornamento, señora, vuestra presencia.

REI. Lo agradezco! Su dolencia privó á mi esposo el contento de contemplar su belleza, y me envia en su lugar.

GUIO. (Eso causa tu pesar!) Viene á bonrnarnos vuestra alteza.

REI. Decidme, doña Guiomar, ¿aquellos lazos prendidos, y tantos nobles reunidos que quiere significar?

¿Por qué con turba mirada

ni á saludar me vinieron,

ni tan siquiera advirtieron

de su reina la llegada?

Parece que este festin dá pretexto á una asonada, y si arriesgan la jugada puede que tiemblen al fin.

GUIO. Y ¿cómo quereis, señora, que adivine yo su objeto?

REI. Luego hay en ello un secreto que el trono mismo lo ignora? Pues yo lo averiguaré!

GUIO: Pienso haberlo adivinado!

REI. ¿Y no lo habeis revelado?

GUIO. En breve, reina, lo haré.

Cuento con pocos amigos,

todos me odian eual el rey,

y tal vez quiera esa grey

que triunfen inis amigos;

y este baile bien pudiera servir para mi prision.

REI. No obra el rey con tal baldon,

ni menos lo consintiera!

Os engañasteis, por Dios!

GUIO. Podrá ser, reina, muy cierto,

pero entonces no lo acierto,

á no ser que contra vos ..

REI. Y esa gente es tan malvada

que hoy á tanto puede osar.

GUIO. Hay quien los llegó á alentar

con intencion bien dañada!

Mirad, señora, mirad,

¿dónde están vuestros soldados?

Unos pocos que enmprados

tienen con sagacidad.

Una calumnia atrevida

os arranca la corona,

y todo el pueblo la abona

y amenaza vuestra vida.

¿Dó está el valiente Beltran?

Con los moros peleando,

y mientras está lidiando

á salvo llevan su plan,  
Y aunque me llameis cruel  
rompiendo al silencio el dique,  
sabed que anhelan que á Enrique  
herede doña Isabel.

Por ser su sangre y su hermana  
quieren que á Castilla rija,  
y que nunca vuestra hija  
se apellide soberana.

REI. Tal traicion ya presumia,  
mas mis guardias bastarán,  
pues valientes lidiarán,  
para hundir la tirania.

GUIO. Se encuentran, reina, comprados.

REI. No es posible, no; valientes  
humillarán hoy las frentes  
de esos rebeldes malvados.

GUIO. Si llega á sonar la hora...

REI. Yo haré que mi enojo truene  
antes que la hora suene. *(dan las doce.)*

GUIO. Ya no es tiempo, gran señora.

## ESCENA V.

*Los enmascarados arrojan sus disfraces, y espada en mano ocupan la mitad del escenario con DON FERNANDO y DON FABRIQUE. Al otro lado el MARQUES y los guardias. Despues el REY. A poco GUZMAN y mas conjurados y nobles, foro.*

GUIO. Nobles! á mi!

FEB. Que el tirano  
sucumba!

REI. Ciego tropel!

FAD. Que viva doña Isabel!

REY. Aun alienta al soberano *(saliendo.)*  
y la infanta doña Juana!

NOBLES. Nunca, nunca reinará!

GUIO. No, primero morirá!  
os lo juro. Yo inhumana  
la arrebaté de su estancia,  
y se halla en nuestro poder.

REY. Traicion vil!

REI. No puede ser.  
*(entra en su estancia y sale en seguida.)*  
Ah! no está!

REY. Yo su arrogancia  
aniquilaré! Soldados,  
libradme de sus furoros.

GUIO. Ya viene Guzman.

REY. Traidores!

GUZ. Rendios. *(saliendo.)*

REY. Hombres malvados,  
tomad luego mi corona,  
la de mi esposa y mi hija.  
¿Quereis que ella nunca rija?  
Pues bien! mi boca os la abona.  
Pero, dádmela!

GUZ. Juradlo!

REY. Yo juro si la entregais,  
y con vida me la dais,  
que no reine.

GUZ. Pues firmadlo!

REY. Si, lo haré, buena inhumana!  
Como sufro tal maneilla!

GUZ. Por doña Isabel Castilla!

## ESCENA VI.

*Se abre la puerta del fondo y aparece DON BELTRAN y guerreros: la infanta en el trono. Los soldados aprisionan á los conjurados.*

BEL. Castilla por doña Juana!

Todos. Beltran!

REI. Mi hija!

BEL. A esos señores  
aprisionad de contado,  
que quiero mirar postrado  
ese enjambre de traidores.

GUZ. Tornar tan prontoiais podido!

BEL. Si aqui me veis esforzado,  
no es, Guzman, porque he llegado,  
sino porque no he salido!

GUIO. Y á la infanta arrebatásteis?

BEL. Guiomar, os alucináis,  
no la arrebaté, la errais,  
vos misma me la entregásteis!

GUIO. Aquel máscara?

BEL. Fui yo.

La mentira adiviné  
y marebar aparenté;  
el secreto se aclaró  
á mi vista; las hogueras  
supe que falsedad fueron;  
mis soldados se escondieron,  
y vuestras señas arteras  
conociendo, las usé,  
mi intento ya he conseguido  
y en mi red os he cogido.

GUIO. Perdidos somos!

BEL. Si, á fé!

GUZ. Oh!

BEL. Es tiempo, gran señor, que del letargo  
en que os hallais sumido despertéis,  
y tras de un cautiverio duro y largo,  
cual monarca en Castilla gobernéis.  
Harto tiempo ha sufrido duelo amargo,  
harto tiempo ha llorado; que empuñeis  
el cetro anhela tan leal nacion,  
para elevar brillante su pendon.

REY. Por mi lo elevará! Desde este dia  
en mi verá un cumplido soberano!  
Solo, Beltran, mi corazon ansia  
la dicha para el pueblo castellano.  
Hoy es dia de fausto y de alegria,  
no he de portarme en él como un tirano;  
de mi reino, salid. *(á los conjurados.)*

Vos Guzman, no;

que venderme querrá quien me vendió.  
Llevalde á una prision.

*(al marqués, señalando á Guzman.)*

*(á Guiomar.)* Vos á un convento.  
Demandadme, Beltran, gracias y honores,  
cumplidos los vereis, tal es mi intento.

BEL. Cedo el campo, señor, á los traidores  
y abandono la corte en el momento.  
*(Cumpro lo que ofreci.) (á la Reina.)*

No quiero honores.

REY. Y en el ocio un guerrero ha de morir?

BEL. No, si el guerrero puede combatir.  
Vos sabeis que perderme han intentado  
por todos medios, y para humillarme  
con borron afrentoso me han manchado,  
otro arbitrio no hallando de postrarme.  
Esa calunnia vil que han inventado

pudo de vuestro afecto despojarme,  
 á no abrigar un recto corazón,  
 y ocasionar mi eterna perdición.

REY. No intento, aunque tu esfuerzo me proteja,  
 de la gloria extinguir tu noble anhelo!

BEL. Si mi ardor de mi rey hora me aleja,  
 por ello siento inesplicable duelo.  
 Mas no forméis, señor, por eso queja,  
 que cumplo mi deber, lo sabe el cielo;  
 quizá la historia me calumnie un día,  
 pero allí está la recompensa mía.

*(indicando el cielo.)*

Fiad en mi valor, y en mis soldados,  
 si vos sabéis reinar, será absoluto  
 el glorioso esplendor de estos estados,  
 y el mundo todo os rendirá tributo!  
 Esos reinos que duermen confiados

en su poder tiránico y astuto,  
 serán á mi valor del solio real  
 en Castilla, orgulloso pedestal!

FIN DEL DRAMA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS  
 DEL REINO.—Aprobada en sesión del 21 de ma-  
 yo de 1850.—*Baltasar Anduaga y Espinosa.*—  
 Es copia del original censurado.

MADRID, 1850.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

*Calle del Duque de Alba n. 13.*



